LECTIO DIVINA - DÍA 1
Jueves 29 - septiembre 2022

El Hijo de la Viuda de Naín (Lc 7,11-17)

[11]Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad
llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran
muchedumbre. [12]Cuando se acercaba a la puerta de la
ciuadad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su
madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente
de la ciudad. [13]Al verla el Señor, tuvo compasión de ella,
y le dijo: «No llores.» [14]Y, acercándose, tocó el féretro. Los
que lo llevaban se pararon, y él dijo: «Joven, a ti te digo:
Levántate.» [15]El muerto se incorporó y se puso a hablar, y
él se lo dio a su madre. [16]El temor se apoderó de todos, y
glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta se ha
levantado entre nosotros», y «Dios ha visitado a su
pueblo». [17]Y lo que se decía de él, se propagó por toda
Judea y por toda la región circunvecina."

REFLEXIÓN DÍA 1
(LECTURA PERSONAL)

"Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naín". Es oportuno señalar que Jesús lleva su mensaje más allá de los límites geográficos y culturales judíos de su época. En esta ocasión Jesús se dirige hacia Naín, en una dirección por donde ni siquiera pasaban las rutas comerciales de la época, tal vez, una región sin esperanza. Este es ya un primer anuncio de Jesús, su presencia física entre los que no son tenidos en cuenta en el mapa de los que dirigen los destinos de los pueblos. Jesús sale de los límites de su propia patria, algunos no entienden esto pues para muchos de sus seguidores él estaba llamado a reconfigurar el Estado de Israel, a defender los intereses de la cultura de la cual eran herederos. Los seguidores del maestro

avanzan en sentido festivo, irrumpiendo en un solo canto de alegría porque tienen consigo a aquel que les ha devuelto la esperanza, en quien han encontrado el sentido de su existencia. Eso es precisamente lo que comunicarán en Naín.

Movidos por esta misma alegría de los seguidores de Jesús como comunidad eclesial nos hemos sentido llamados a salir de nuestras viejas murallas. El tiempo del cambio en la Iglesia de nuestros tiempos había sido anunciado ya desde el Concilio Vaticano II. Nuestra Congregación salesiana ha respondido a este llamado al renovarse desde las propuestas surgidas en los Capítulos generales desde el número 20 con la renovación de nuestras estructuras con una apuesta más decidida por los más necesitados. Ya para mediados del siglo anterior, en muchas inspectorías habían cobrado una importancia relevante las Obras sociales, desde las cuales se hacía opción por responder al fenómeno de la marginación y la pobreza. Tales propuestas se fueron diferenciando del ambiente de los Oratorios, la Escuela y del Centro de formación profesional, por sus métodos y la específica condición de sus destinatarios. Se desarrollaron programas especializados para la atención a niños y jóvenes en situación de calle algunos surgidos de los antiguos orfanatos; también se abrieron muchas obras destinadas a la atención sanitaria de los más desvalidos en lugares muy apartados; se implementaron comedores y centros de distribución de alimentos para apoyar a las familias de escasos recursos; de la misma manera, la presencia misionera entre pueblos originarios implementó estrategias específicas para el acompañamiento de comunidades vulnerables.

Muchas veces incomprendidos, señalados como distorsionadores de la propuesta carismática salesiana, surgieron salesianos que dieron impulso a este tipo de obras con visión social. Estos hombres llenos de fe, valientes y visionarios, junto a una innumerable y, tal vez invisibilizada legión de laicos, mujeres y hombres comprometidos con el dolor del prójimo, nos enseñaron que aliviar el sufrimiento de los pequeños es expresión de la misericordia divina y expresión concreta del Sistema preventivo. Ello ha permitido que como Congregación seamos, cada vez más, signos de una Iglesia en salida hacia las fronteras de la existencia humana, donde se ubican los que no cuentan para las categorías de los sistemas económicos utilitaristas y en donde sentimos la alegría del encuentro con el más necesitado que nos ayuda a recuperar el sentido de nuestra identidad de ser mensajeros del Reino de Dios.

Jesús en el camino a Naín iba "acompañado de sus discípulos y de una gran multitud" (LC 7 11). Los discípulos de Jesús están enamorados de Él, han comprometido su vida, sus fuerzas, su corazón, todo su ser en el proyecto del maestro. Fueron llamados por Él por su nombre propio para ser parte del anuncio del Evangelio, y ellos lo siguieron. También lo acompaña una muchedumbre compuesta por personas que están cautivadas por algún aspecto de Jesús, ellos se han ido uniendo a Él por el camino, han visto las obras portentosas que realiza. A unos los ha sanado, de otros ha expulsado demonios, a muchos les ha enseñado con autoridad la Palabra del Padre, tantos fueron saciados con la multiplicación del alimento, etc. Esta multitud ha descubierto el beneficio inmenso de estar con Jesús. De esta multitud saldrán en el futuro nuevos discípulos, pues en la medida en la que van

completando el conocimiento del maestro se enamorarán de su proyecto, no querrán disfrutar sólo de una parte del maestro sino que asumirán toda su propuesta. Otros que han formado parte de esa multitud se irán, algunos agradecidos y serán testigos de Jesús en otros lugares, y algunos otros, lo harán sin despedirse ni dar las gracias, pero a todos en general, Jesús los habrá mirado con misericordia.

Tal es la condición pastoral en el trabajo con los más pobres y abandonados. Del ambiente de las Obras y servicios sociales han surgido numerosas vocaciones tanto a la vida religiosa y sacerdotal como también a la vida laical. En muchos contextos en los que nos encontramos trabajando y cuya expresión religiosa no es la cristiana, hemos experimentado la alegría de crear una sola familia con quienes son acogidos en nuestras presencias y de compartir los valores del evangelio. El lenguaje de la caridad supera las barreras de las creencias y de las estructuras políticas llevándonos a trabajar junto a los que se preocupan por la construcción de la paz. Es necesario reconocer que esta opción pastoral en lo social trae muchas fatigas, y que el esfuerzo por encontrar los recursos humanos y financieros para su sostenimiento, para quienes llevan adelante estos programas, representa un reto que les exige potenciar la <<creatividad y la flexibilidad>> (Const. 19), tan propias de nuestro fundador.

Don Bosco se vio retado por las necesidades de sus jóvenes y ello lo llevó a desarrollar siempre un espíritu ingenioso y emprendedor, tales características llamaron la atención de una multitud de personas de los distintos sectores sociales y de los mismos jóvenes del oratorio que quisieron unirse a su causa e impregnarse de su amor por la humanidad que sufre. Hoy más

que nunca, la evolución de los métodos en los que la Iglesia continúa ofreciendo a la humanidad la dimensión caritativa de su acción evidencia al mundo la presencia santificadora de Jesús, es esta la verdadera intención del ambiente de las Obras y servicios sociales, que como los otros ambientes en los cuales prestamos servicios educativos pastorales, responde a un método específico y necesita unas estructuras básicas que lo ponen en relación con el mundo.

ILUSTRACIÓN DÍA 1 (Javier Carabaño)

- La ilustración de las manos y la ciudad son el reflejo de una población que no brilla, de una sociedad que se encuentra rota.
- Naín se encuentra al margen de los caminos, está apartada.
- El dogmatismo de la Ley la conduce al ocaso.
- La puerta simboliza el acceso social, e incluso la voz de la ciudad.
- Las manos simbolizan la Alianza y la ruptura del pacto de Dios con el Hombre (civilización). Jesús en este contexto simboliza al Dios Creador de la Nueva Alianza.
- Jesús llega al encuentro de la gente de esta ciudad apartada.
- En este contexto aparece la procesión que acompaña a la viuda con su hijo muerto. Los cuervos simbolizan este grupo de la muerte que camina junto a la viuda que morirá en vida. Este grupo se encuentra frente a frente con la caravana de la vida de Jesús.
- Jesús ve y siente misericordia. Él gira y se conecta con ella. El manto de Jesús simboliza su sencillez y vivacidad.
- Justo en el de las dos caravanas, Jesús posa su mirada en la viuda, y la ilumina con su luz (color amarillo de sus ojos).

LOGO DÍA 1 (Rafael Bejarano)

En el logo vemos un libro que significa:
LIBRO:

- La Palabra de Dios
- La doctrina de la Iglesia
- El magisterio salesiano
- Las leyes y normas de cada nación

FLECHAS:

- Se dirigen hacia abajo. Acogemos lo que nos viene de lo alto.
- Son distintas. Nuestros proyectos educativos son un espacio de convergencia.
- El Color violeta significa la majestad divina que inspira nuestra identidad social.
- Al fondo hay redes a las que nos vinculamos como Iglesia.